

Cortes en varias legislaturas, como Alcalde de Barcelona en 1876 y 1877, y como Senador electo y vitalicio.

Vino en seguida la construcción por Girona del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza (346 kilómetros), que es el primero construido en España con empleados, operarios y fondos españoles; y después, la construcción por el mismo del canal de riego de Urgel (144 kilómetros), que hizo regables más de 100,000 hectáreas de terreno y constituye la obra hidráulica más importante de Europa en este siglo, sobre todo en su trayecto principal, el túnel de Monclar (5 kilómetros de longitud y 7 metros de anchura); dando la coincidencia de que sirve á dicho canal el ferrocarril de Zaragoza: con lo cual logró Girona convertir aquellas comarcas de Urgel, que eran un cementerio, por la inclemencia palúdica que sufrían y la falta de lluvias, en un precioso vergel. La referida obra quedó terminada en 1860; y, nos complacemos en repetirlo, merced á ella y al ferrocarril que la sirve, el Urgel ha reportado beneficios incalculables.

Barcelona no tenía puerto, y la casa Girona presentó una proposición y proyecto en 1854, para su ejecución por 7 millones de pesetas, que es el puerto que se ha construido; deficiente y caro, por haber mutilado de un modo impropio, el ingeniero que envió el Gobierno para plantear dicha obra, el primitivo proyecto, que reunía todas las condiciones de abrigo y seguridad.

Levantó, también luego, la nueva Universidad que nadie quería construir, tomándola á su cargo sólo por deferencia á Barcelona, en subasta sin otro postor.

Casi abandonada la reconstrucción del Gran Teatro del Liceo, se acudió á la casa Girona, y con su auxilio terminó dicho coliseo en brevísimo plazo.

Elegido Diputado á Cortes por la Seo de Urgel (en agradecimiento á haber construido la colosal obra del canal), para las legislaturas de 1863 y 1865, una vez cerradas éstas, publicó un folleto que tuvo gran circulación, bajo el título de *Ensayos para arreglar el crédito y mejorar la Hacienda*; en el que ya previó la inutilidad para España, no siendo potencia de primer orden ni estando holgada su Hacienda, de los grandes acorazados de combate; pues nuestra marina debía limitarse al servicio comercial, al transporte de militares, empleados, y correos, y á la defensa de nuestras costas: habiéndose visto ahora lo justificado de su previsión.

También señaló el modo de conservar nuestras posiciones ultramarinas, que hemos perdido miserablemente, mientras que con el sistema que Girona proponía en dicho folleto, de convertirlas en provincias como las demás de la Península, estableciendo aranceles especiales y tratados de comercio con los Estados Unidos, se habría desarrollado la riqueza y producción nacionales, residiendo en España el gran depósito general de los productos tan preciosos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Asimismo exponía en el folleto de referencia el peligro de pedir dinero al extranjero; pues los intereses de los préstamos recibidos, nos haría tributarios, sino esclavos del prestamista, bastando á su juicio para que un país prospere, emplear exclusivamente en obras los ahorros de la nación.

En el repetido folleto presentaba proyectos completos para la construcción de un plan bien combinado de carreteras y caminos, que podían ser convertidos en ferrocarriles, para obtener transportes baratos; lo mismo que la manera de abrir canales de riego y crear nuevos puertos. Si aquellas ideas y predicciones de Girona se hubiesen tomado en cuenta, no hubiera surgido la guerra, que por innecesaria debía evitarse, ni sobre venido esas alzas de cambios extranjeros, ni perdido España sus preciadas colonias.

¿Cuán diferente sería hoy nuestra situación!

Á mediados de 1876, nuestro Ayuntamiento, estaba en malísimas relaciones con las autoridades, y engolfado en obras, contrata y otros enredos de solución tan difícil, que el señor Cánovas aconsejó á S. M. el Rey Don Alfonso XII, que nombrase Alcalde Presidente del mismo á Manuel Girona. Así se hizo, y su administración en los nueve meses que estuvo al frente de la corporación municipal, será siempre recordada como modelo; bastando decir que economizó 1.700,000 pesetas y llevó á cabo el derribo de las murallas de mar, hoy paseo de Colón, que tanto embellece á la ciudad.

Al terminar su presidencia del Ayuntamiento, fué elegido Senador; y en 1878 presentó proposición para la mejora sobre la renta de tabaco, que elevada á ley y, puesta más tarde en vigor, ha rendido grandes beneficios al Tesoro. Nombrósele más tarde Senador vitalicio, y públicos son sus discursos sobre regeneración de la Hacienda, así como los de oposición al impuesto de consumos y á la prórroga de la concesión del Banco de España.

La Sociedad de Aguas de Dos Rius, en el año 1880 no podía servir al público por falta de material de agua en sus minas. En previsión de ello, la casa Girona trajo á esta ciudad 6.000 plumas que tenía en Barbarrá, afluentes al torrente del Aguiñeu, y en los momentos de gran sequía, salvó de un conflicto gravísimo; plumas que adquirió luego la Sociedad de Dos Rius, á un precio moderado.

La Exposición Universal de Barcelona del año 1888, iniciada por el señor Serrano Casanova y realizada después por el Ayuntamiento que presidía el ilustre y malogrado Rius y Taulet, se halló á fines de Octubre de 1887 en el sensible caso de suspender los trabajos. Uno de sus vicepresidentes, por encargo de la Junta, fué á Madrid, y el Gobierno, convencido del escándalo que resultaría, aconsejó á S. M. que nombrase Comisario Regio de dicha Exposición á Manuel Girona, con las más amplias facultades y recursos; verificándose así por Real Decreto de 11 Noviembre de 1887. Quedaron vencidas las dificultades, y se abrió la Exposición en el día señalado, con el consiguiente entusiasmo, teniendo efecto meses después su clausura, liquidación y rendición de cuentas; en las que aparece condonado por el Comisario Regio (Girona) al Ayuntamiento los 33.000 duros que á aquél correspondían de derecho, por gastos de representación: gastos que sufragó de su bolsillo particular. Barcelona recordará siempre

con legítimo orgullo el éxito por todos conceptos brillante de aquella primera Exposición Universal en España, la cual se detalla minuciosamente en la memoria reglamentaria que se imprimió por R. O. de 27 Agosto de 1889, y no se publicó, en razón á no haber aprobado aún el Gobierno las cuentas generales de la misma, cuya aprobación produjo el R. D. de 11 Mayo de 1894, decreto muy especial y gratulatorio para el Comisario Regio; habiendo ocurrido después algunas dificultades subsanables, ajenas á éste, que no han permitido hasta ahora la publicación y venta de dicha memoria, tan interesante en especial á los expositores lo que es de esperar se realice muy pronto, por hallarse ya en poder del Gobierno de provincia.

Durante la mencionada Exposición, empezó Girona la construcción de la fachada de la Catedral que terminó en 12 Febrero de 1890, habiéndose añadido últimamente las dos torres; cuyas costosas mejoras sufragó de su peculio: terminando en este punto su empeño; pues nunca pensó en la construcción del cimborio, por creerla obra difícil y arriesgada. El Excmo. Cabildo iba á emprender la construcción del mismo; pero lo habrá suspendido tal vez en vista del dictamen último de la Academia, queriendo escogitar las medidas necesarias para el mayor acierto y seguridad de la obra antigua. Esto demuestra la gran previsión de nuestro biografiado, al limitarse en 1886 á la fachada ó frontispicio que el arquitecto de la Catedral señor Oriol Mestres, declaró oficial; haciendo constar espontáneamente en su memoria de 1887 á la expresada Academia que no adquiría compromiso alguno respecto á la construcción del lucernario ó cimborio empezó en el interior del templo, y que la fachada realizábase en gratitud y alabanzas al Altísimo, por la protección que le había merecido en todos sus actos, negocios y empresas.

Terminadas estas obras en 1897, se dedicó Girona á la restauración de Castelldefels, castillo casi arruinado, y correspondiente al patrimonio de los señores Barones de Aramprunyá, que por compra había adquirido.

Recientemente, ha publicado un folleto de actualidad para la solvencia de la nación y la circulación monetaria y fiduciaria; y, dada su vigorosa salud y la claridad de su entendimiento, es de esperar que perseverare en empresas tan utilitarias como las referidas.

A la calidad de fundador y director del Banco de Barcelona reúne la de presidente de la Cámara de Comercio, de la Junta provincial de Beneficencia, de la Junta de construcción de la nueva Aduana, de las Escuelas gratuitas del Instituto de Artesanos y Obreros, del Banco Hispano Colonial y de otras sociedades y empresas. Por sus servicios durante las epidemias y calamidades locales, pues nunca se movió de Barcelona en tales casos aflictivos, y en recompensa de sus empresas y construcciones de utilidad pública, ha sido agraciado con la Gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica y del Cristo de Portugal; es gran oficial de la de Medjidí de Turquía y Comendador de la Legión de Honor de Italia. A pesar de haber cumplido en 1.º de Enero último los 82 años, trabaja doce horas diarias: la mayor parte en interés del país y en beneficio de pobres y desgraciados.

Para completar estos datos biográficos, copiamos íntegra á continuación la silueta publicada en *El Noticiero Universal* de 21 Marzo de 1896, que corrobora cuanto llevamos expuesto.

«Sumando años estuvo millones, y ni aquellos le pasan, ni éstos le quitán el sueño.

«Nació banquero, proyectista, fundador, y sus obras proclaman que, si calcula bien, desarrolla mejor lo que calcula.

«De su generación, es el representante que mejor la personifica. Cuantos nacieron recién acabada la guerra contra los franceses, en aquella época de febrilidad y de lucha, parecen saturados de una actividad, de un despejo y de un sentido práctico, que dijérase revivieron en ellos las cualidades é instintos que distinguieron á los guerrilleros mantenedores de la nacional independencia.

«Dicen que no mira por no distraerse, y pocos ven tanto y tan claro como él, aunque no abra los ojos... al parecer.

«Es enemigo acérrimo del programa socialista de las ocho horas de trabajo, por estar habituado á trabajar diariamente catorce ó dieciséis.

«Ha creado Bancos, Sociedades de crédito y empresas mercantiles; ha construido ferrocarriles, carreteras y canales; y por su iniciativa tiene Barcelona puerto, no tan bueno como él proponía, y tres veces más caro, sin estar concluido, de lo presupuestado por él.

«Intervino en la edificación del Liceo, hizo la Universidad y no hay, de medio siglo acá, nada saliente en el progreso de la ciudad en que no haya tenido parte.

«Barcelonés hasta los tuétanos, ha sido tesoro de todas las juntas de socorros á los pobres en tiempos de epidemias. Cuatro veces, en cincuenta años, ha pasado el cólera por aquí, y el primero á quien encontraba decidido á robarle víctimas y á derrotarle, era á este benemérito patrio, que de memoria sabe donde viven los pobres, para socorrerlos sin pregones de vanidad ni curiosos del vecindario.

«Fué Alcalde, pagó deudas viejas, cercenó déficits, abarató el pan y la carne, propuso mejoras urbanas que no costaban un perro chico (por lo cual es de creer no prosperasen), terminó el mejor de nuestros mercados; y, aunque de esto hace veinte años, percíbese aún en la Casa de la Ciudad el influjo de su acometividad, de su competencia... Mentor obligado de nuestros Camazos con venera ó fagín, alcaldes hemos conocido que no sabían moverse, financieramente hablando, sin consultarle. Verdad es que marraban en todo lo que no se atrevían á consultar.

«Ha ejercido más presidencias que trajes lleva estrenados. Ha sacado de apuros y atoladeros á la mayor parte de los Ministros de Hacienda usados por la Nación, desde Bravo Murillo á Navarro Reverter.

«Ha conocido cuatro Reyes, tres Regencias, una República y una Interinidad; y cambiándose gobiernos, partidos y gentes, él no ha cambiado en nada.

«A pie recorría, paseando, las calles de Barcelona antigua, y á pie si-

gue paseándolas. Lo que á otros es fatigoso é imposible, para él es el mayor de los placeres, y le mantiene vigoroso y remozado.

«Senador vitalicio, Gran cruz de nuestras mejores órdenes y Comendador de la Legión de Honor, si alardea de algo, es de ser barcelonés y católico á macha martillo; y por esto costea la fachada de nuestra Basílica, y por esto, al festejar sus bodas de oro la predilecta de sus fundaciones, ofrece al mismo templo valiosos testimonios de su gratitud, por haber visto prosperar cuanto ha emprendido.

«Es el héroe de cien leyendas populares, pintorescamente relatadas y transmitidas de padres á hijos; y es paño de lágrimas de los necesitados.

«Cuando la Exposición, renunció los gastos de representación que le otorgó el Gobierno, y dió en su morada espléndidas fiestas en honor de príncipes y magnates, ufánándose de hacer como particular los honores de su ciudad á tan ilustres huéspedes.

«De Madrid enviaron millón y medio de pesetas, para los gastos de las instalaciones oficiales en la Exposición, y no volvían de su asombro al serles devuelto el sobrante, con la cuenta de gastos de pesetas 1.043.350 10, cosa que se realizaba por vez primera; que no tiene precedente en asuntos de esta índole.

«Modesto en demasía, laborioso hasta la exageración, de la avidez de los números le curan sus aficiones estéticas. Devoto de la música buena, dicen que sabe interpretarla como un concertista.

«Retirado de los negocios, no por esto reposa ni sosiega, ni le dejan reposo ni sosiego.

«Al verle pasar, apartaos con respeto, descubrid y fijaos en él.

«Sintetiza la vida de nuestra ciudad, sus anhelos y prosperidades. Sintetiza la lucha de dos generaciones por la existencia.»

**

Tal es el personaje con cuyo retrato, fiel reproducción de su actual estado físico, se engalanan hoy las columnas de este periódico.

Según más arriba hemos dicho, la vida de nuestro protagonista resulta demasiado grande, para ser historizada dentro del pequeño espacio de un artículo. Relatarla minuciosamente, supondría una labor tan ardua y asidua, como laboriosa y fecunda ha sido la existencia de Manuel Girona; quien, por dicha de su patria, siéntese con bríos suficientes para proseguir su nunca interrumpida obra, en que se resume todo el espíritu de un hombre excepcional.

E. ALVAREZ DUMONT



FINAL DE CARMEN

Adquirido por Mr. Fitz Geralt, Filadelfia.



DEL NATURAL



¡ TARDE VIENES HOY !

Exposición Robira (Escudillers, 5, 7 y 9)

ESPAÑOLES EN AMÉRICA

ENTRE la pléyade de hermanos nuestros que allá, en el antiguo imperio de Moctezuma, en las tierras que el genio emprendedor y terrenal de Hernán Cortés ofreció, como rico presente, á la monarquía española, en épocas más prósperas que las actuales, rivalizan gallardamente, por mantener incólume el cariño á la madre patria y estrechar los lazos que unen á aquella república y este reino, en donde palpita el mismo sentimiento, circula la misma sangre y se habla el más hermoso de los idiomas, el castellano; descuellan notoriamente dos personalidades notabilísimas y dignas de mención especial, por su hidalguía, su talento y sobre todo por su patriotismo, de que han dado repetidas pruebas.



EXCMO. Y ILMO. SR. D. ELOY NORIEGA Y RUÍZ.

Cuando estas cuartillas vean la luz pública, el ofrecimiento de los buenos españoles residentes en el suelo mejicano será un hecho; nuestra Armada contará con un buque más: «Méjico», debido á la espléndida generosidad de un grupo de leales patriotas que desde el otro mundo han querido patentizar su acendrado amor al país en que nacieron, azotado hoy por el viento de la adversidad.

Al frente de ese grupo y llevando la iniciativa en cuanto se refiere á alardes de españolismo, figuran los dos personajes mencionados: los señores Basagoiti y Noriega; que si por tal concepto son acreedores al aprecio y gratitud de sus paisanos, han sido objeto por otros méritos de universal aplauso, pues sus nombres gozan de honrosa y legítima popularidad en todas las naciones civilizadas.

Cedo la palabra á uno de los biógrafos del segundo:

«Don Eloy Noriega vino á Méjico el 2 de Diciembre de 1881, cuando era muy joven, como empleado de la «Fábrica de hilados, tejidos y estampados de San Fernando», de la cual, poco después, pasó á la de San Antonio Abad. Desde entonces se dedicó asiduamente al trabajo y al estudio.

Su actividad cerebral, en perpetua ebullición, y su inmenso afán de aprender, hicieron que huiera de las diversiones propias de su edad y que en los ratos de ocio y aun robando horas al descanso, trabajara con ahínco en el cultivo de su inteligencia. Así se explica que, nutrido de sabias enseñanzas, en pocos años diera á luz obras importantísimas, de verdadera consulta para la industria del hilado.

Este fué, podemos decir, el prólogo de su carrera y fortuna; continuando la senda emprendida, con tales alientos y entusiasmos, que muy poco tiempo después obtenía en Bélgica el título de ingeniero electricista é industrial; perfeccionando aparatos utilísimos, inventando otros y dando á la publicidad libros curiosísimos, manuales de saber, cuyo número considerable representan un caudal de trabajo y constancia asombroso. Entre los muchos, recuerdo de momento: *El ingeniero moderno, industrial, civil y electricista; Las maravillas de la ciencia; Recreaciones científicas y La electricidad.*

Dominando con facilidad rara los idiomas de Mylton, Boileau y Dan-

te, ha vertido al castellano varias obras de estudio y literarias, enriqueciéndolas con datos propios que revelan profunda sabiduría. Como modelos, podemos presentar las siguientes: *Electricidad y magnetismo; El Padre Nuestro*, (del francés); *Estudios de la telefonía*, (del italiano) y *Tratado de la impresión y blanqueo de los géneros de algodón*, (del inglés).

Citar todos sus inventos sería interminable; por lo cual nos limitaremos á indicar alguno de ellos, advirtiendo antes que no por omitirlos son menos notables los demás: *Máquinas para envolver cigarrillos, Nuevo sistema de micrófonos, Nuevo sistema de teléfonos eléctricos, Indicador eléctrico de nivel de agua, Interruptor y llamador telefónico, Indicador para máquinas de vapor, Dos sistemas de aparatos anunciadores de incendios, Un procedimiento para obtener el negro anilina, Sistema inexplorable de calderas enormes para buques de guerra, Seis distintos sistemas de pilas eléctricas, entre ellos uno para alumbrado doméstico, Un sistema de lámparas de arco, Doce distintos procedimientos para el beneficio de metales argentíferos y auríferos*, y en fin, hasta setenta y ocho inventos, todos ellos de reconocida utilidad; habiendo obtenido por ellos doscientos cincuenta y cuatro patentes, veinte diplomas de honor, seis grandes premios y cincuenta y seis medallas de oro.

Es miembro de Jurado, fuera de concurso, desde hace siete años; individuo de la Academia de Ciencias y del Instituto Científico, de Bruselas; de la Academia de Inventores, de París; de la Sociedad de estudios prácticos de electricidad, de la misma población; de la Sociedad de Socorros de amigos de las ciencias, de Lille; de la Sociedad Científica Europea y Sociedad Industrial, de Mulhouse; y socio fundador del Museo científico y religioso, de Jerusalén.

Se halla condecorado con la gran placa, gran cruz de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, y la gran cruz de la Rosa del Brasil; es también Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III; de la Estrella de



EXCMO. SR. D. ANTONIO BASAGOITI.

Oriente, de Egipto; de la orden turca del Midjidié; comendador de la Corona, de Italia; y de número de Isabel la Católica.

Todos estos títulos y honores demuestran indiscutiblemente sus grandes méritos, los cuales se van viendo recompensados justamente y como premio á sus pasados desvelos.

Cúmplenos además hacer constar en obsequio al señor Noriega que ha revelado ser un poeta delicadísimo, un prosista brillante y un autor dramático de primera fuerza.

Cultiva también felizmente el arte que inmortalizó los nombres de *Tiepolo y Corregio*, constituyendo su especialidad la acuarela, uno de los géneros más difíciles y que domina con habilidad suma.

He aquí, en síntesis, la biografía del ilustre español, excelentísimo señor don Eloy Noriega, biografía trazada á grandes rasgos y con la cual hay materia sobradísima para la confección de un voluminoso libro.

Mis lectores dirán, seguramente: después de lo expuesto ¿qué queda

para el señor Basagoiti? Mucho: pero condensado — á fin de no molestar por más tiempo su amable atención — en poquísimas líneas, si no elo-cuentes como él merece, tan previas y exactas que les darán completa idea de lo que representa y vale.

Opinamos que es preciso tener un espíritu altamente emprendedor, inteligente por naturaleza y trabajador por intuición, para haber escalado, en tiempo relativamente corto, los peldaños que conducen al enriquecimiento, labrándose una posición envidiable por medio del trabajo, que Dios bendice, y adquiriendo en el mundo mercantil y de la banca un nombre respetabilísimo, no empañado por la más ligera mancha.

¿Les parece poco?

Pues agreguen á lo apuntado: un corazón que late á impulso de todos los móviles grandes y bellos, y un amor á la humanidad rayano en heroísmo, y tendrán bosquejado en las manos palabras posibles, el retrato moral del señor Basagoiti, y tan manifiesta su importancia, como lo es la grandeza del sol, la claridad del día y la redondez de la tierra.

El ALBUM SALÓN seguro de interpretar fielmente los sentimientos del pueblo español, víctima de deplorables yerros é inicuas maquinaciones, saluda agradecido á sus ínclitos hermanos de la mejicana república que en estos aciagos días honran nuestra bandera con tan altos ejemplos de sabiduría, nobleza y patriotismo.

MANUEL ESCALANTE GOMEZ

ESPAÑOL Y PARISIENSE

CIENTAMENTE fué hombre extraordinario Cyrano de Bergerac, pero maldito si, á pesar de los panegíricos de Nodier, se acordaba nadie del santo de su nombre, hasta que Rostand escribió el drama ó trágico-media que pronto se estrenará en el Español. No lo he leído, por no destruir el interés anticipando el conocimiento; me da el corazón, sin embargo, que habrán echado á perder la figura de Cyrano, haciéndola sentimental ó decadente á la moderna. Ojalá me equivoque.

Cyrano, — el Cyrano verdadero, el de la historia literaria, — es un tipo que recuerda en ciertos rasgos á una creación encantadora de Víctor Hugo, don César de Bazán. Hidalgo, perdido, fanfarrón, caballero á ratos, á ratos salteador, — infinitamente más verdadero que *Hernani*, el cual no pasa de fantasmón romántico, — don César de Bazán pertenece al corto número de figuras francamente humanas que en la obra de Víctor Hugo se cuentan, y es además español neto, castizo, sellado con la marca de nuestro antiguo carácter. — Y Cyrano, que tiene con el imaginario don



EN LA TORRE

DIBUJO Á LA PLUMA DE

B. GILI ROIG.

César mucho aire de familia, también parece, más que francés, español del siglo XVII.

Hasta tal punto se acerca á nosotros, que es un Góngora perfecto. Lo que de Góngora se pueda decir en son de alabanza ó de censura, se aplica á Cyrano de Bergerac, el parisiense. La hipérbole, el conceptismo, el alambicamiento, el giro enfático, la frase crespada, rizada y escarolada como una gorguera, el retruécano, el oropel, son las galas del estilo de Cyrano de Bergerac, que sostenía — como él acostumbraba sostener, con la pluma ó la espada, á voluntad — el principio siguiente: «Lo que está bien dicho, está bien hecho. El que bien dice, bien hace.» Y bien decir, en opinión de Cyrano, era pulir, dorar y atersar la frase, acicalarla como una daga, darle el realce y el colorido de un bello guadamecí. «Con tal que el estilo reluzca, lo demás no importa.»

La infusión en tinta, que *reblanisce los corazones*, según el dicho de un decadentista célebre, no los reblanisce en el siglo XVII, al contrario. Cyrano de Bergerac, entre agudeza y agudeza, era un desaforado matasiete. El *demonio valentón*, llegaron á ponerle de apodo. Como nuestro Quevedo, el cual también espadachineaba de lo lindo, Cyrano no perdía ocasión de arremeter á cintarazos. Soldado en sus mocedades, herido y casi inválido después, no por eso alteró su costumbre de andar á cuchilladas cada día. Refieren las crónicas que se las ingeniaba para que no le faltase pretexto: al que le miraba, le apodaba de insolente; al que pasaba volviendo la vista, de ofensivo desdichado. Combates de uno á uno eran poco para Cyrano; gustábase más coger á ocho, ó diez, ó quince por su cuenta, emprenderla á tajos y mandobles, y á este quiero, á este no quiero, al uno le santiguó, al otro le ensartó, á aquellos les despacho corriendo como alma que lleva Satanás, — dejar el campo libre, cruzarse de brazos y echarse á reír. — La geta de Cyrano era un jeroglífico: no había en ella pulgada sin costurón. Cruzábanle las mejillas innumerables cicatrices, y su nariz presentaba el aspecto del lecho de un torrente en verano. Fanfarrón valiente, — entonces los había; hoy en cambio la fanfarronada y el miedo hacen buen matrimonio — Cyrano, seguramente, diría de sus bigotes lo que cuenta Brantome que decía un joven soldado español: «Estos bigotes fueron hechos al humo del cañón, y por eso crecen tan grandes y tan pronto.» Ya se deja entender que no sería un lindo don Diego, Cyrano; y lo único que podría alegar en su abono, para que le mirasen complacidas las bellas, sería el glorioso origen de su viril fealdad.

No abundan en la biografía de Cyrano amoríos ni ternezas. La pasión dominante del autor de *Agrípinia*, parece que fué lo que hoy se llama la combatividad: esgrimir la tizona, esgrimir la péñola, batallar con una y con otra. Siempre se le encuentra lidiando, ya con los jaques y rufiánes que, apostados en la puerta de Nesle, aguardan á un poeta epigramático para zurrarle la badana, ya con los mismos poetas, si cometen un plagio, ó con los escritores, si pedantean ó yerran. ¿Quién al enterarse de las proezas y género de vida de Cyrano, no creerá que sería el tal un descalabrado bohemio, que se acostaba chispo y se levantaba para empalmar? Pues aquí está otro rasgo singularísimo de la original figura del Góngora francés. Cyrano apenas cataba el vino, y era en su comida muy parco y moderado, hasta frugal: aborrecía los guisos y las especias porque dañan al estómago é impurifican la sangre, y prefería vivir á estilo de anacoreta, para que los vapores gástricos no llegasen á enturbiar el espejo de su clara razón, de la cual decía: «No tengo otra reina.»

Carácter independiente, espíritu altivo y franco, aquí otado en su empeño de cantar verdades y de defender al débil contra el fuerte, Cyrano, que tuvo muy ilustres amigos, se concilió enemigos terribles y poderosos. Estos esperaban que el día menos pensado, en alguna riña, en algún duelo, ó al tomar parte en las primeras tentativas de aerostación, muy anteriores á la célebre de Montgolfier, el calvatuerno sucumbiese. Empezaron á cansarse, notando que Cyrano parecía tener siete vidas, como los gatos, y saltó con bien de los más apurados lances. Vieron que era preciso enmendar al destino la plana, y determinarse, sino había de morir de viejo Cyrano, y una noche, como volviese á su alojamiento, mano desconocida le dejó caer sobre la cabeza un madero grueso y pesadísimo. Pasó el golpe por casual, y el poeta no murió al pronto, pero sí al cabo de algún tiempo, de las consecuencias del porrazo, y entre los crueles sufrimientos que ocasionan las inflamaciones cerebrales. Aprovecharon su larga enfermedad para sustraer los manuscritos de sus obras no publicadas aún, y á los treinta y cinco años bajó al sepulcro el incansable pendenciero, el desenfadado rimador, el culterano ingenioso, el grande amigo de la ciencia y enemigo de fársantes é hipócritas. Pocos hombres habrán vivido tanto en plazo tan corto como Cyrano de Bergerac.

Si á este tipo representativo del siglo XVII, rico de sangre, exuberante de energía y voluntad, regocijado y fiero, me lo convierten en un delincuente de ahora, lánguido y afeminado, no le conoceré. No sé como habrá interpretado Rostand la figura. Quiera Dios no haya imitado al autor del libreto de una ópera titulada *El Cid*, á cuyo estreno asistí en París, y que me divertí por cierto. El cuerpo de baile salta á hacer piruetas en una plaza de Burgos, en el siglo X, con sombreros calañeses y figaros bordados de lentejuela; el Cid suspiraba y arrullaba lo mismo que un tórtolo, y Jimena sufría saponcios y desmayitos, como una petimetresa almizclada... Estas caras españolas, selladas con el sello castellano de otros siglos más venturosos que el presente, quieren ser pintadas á lo Velázquez ó modeladas á lo Salcillo: con realismo y vigor, con plástica fuerza, con verdad, — que se les conozca la musculatura, que tengan hueso y fibra, sangre y nervios, pero no nervios encalabrados por el uso de la morfina y por el cultivo de la sensación antinatural y viciosa. Y Cyrano de Bergerac, lo repito, es un español... nacido en París.

EMILIA PARDO BAZAN